

# **SUJETOS SOCIALES Y USO DEL SUELO EN EL SUR DE LA REGION PAMPEANA: EXPANSION Y ESTANCAMIENTO AGRICOLA**

*Javier Balsa*

*Centro de Estudios Histórico-Rurales. Fac. Humanidades y Cs. Educación.  
Universidad Nacional de La Plata*

La presente ponencia consta de dos partes de diferente entidad. La primera, referida al período de la primera expansión agrícola pampeana, es una síntesis del trabajo realizado en el marco de una Beca de Iniciación del CONICET y que constituyó la Tesis de Maestría en Ciencias Sociales en FLACSO-Programa Argentina. La segunda parte, sobre el estancamiento de la agricultura pampeana, consiste en un resumen de las conclusiones parciales de una investigación en curso desarrollada en base a una Beca de Perfeccionamiento del CONICET. Ambas tareas han sido realizadas con la dirección del Dr. Alfredo Pucciarelli.

## **PRIMERA PARTE: LA EXPANSION AGRICOLA**

### **a) Características generales**

Desde mediados del siglo XIX y hasta finales de la década del treinta, la Pampa argentina (ver mapa 1) fue testigo de un intenso proceso de crecimiento económico. Incentivada por la demanda mundial de materias primas, se desarrolló la expansión de la producción lanar, que predominó hasta finales del siglo. A partir de la década de 1890 y hasta 1914, tuvo lugar un vertiginoso crecimiento combinado de la ganadería vacuna (con animales cada vez más refinados) y la agricultura (maíz, trigo, lino, avena y cebada). Los agricultores roturaban las tierras vírgenes, realizaban un par de cosechas y dejaban los campos con pasturas para el ganado. Al extenderse la red ferroviaria, constantemente nuevas tierras se iban incorporando a la producción. Hacia 1910 se terminó de ocupar económicamente la totalidad de la región y el modelo de crecimiento horizontal se agotó. La planicie continúa hacia el Oeste, pero las condiciones climáticas cambian sustancialmente, sobre todo las precipitaciones disminuyen por debajo de los 600 mm anuales<sup>1</sup>. Durante los años veinte asistimos a un nuevo período de crecimiento de la producción agrícola pampeana. La mejora en los precios agrícolas y la caída en los ganaderos condujeron a un desplazamiento del uso del suelo: campos tradicionalmente destinados a los animales se dedicaron a los cultivos<sup>2</sup>. Al llegar la crisis de los años treinta se mantuvieron los niveles productivos, a pesar de que los precios de los productos cayeron hasta un tercio de los valores de 1925. Sólo el trigo y la avena experimentaron una leve caída y una rápida recuperación, mientras que se continuó expandiendo el área sembrada con maíz<sup>3</sup>.

Unos pocos datos, reunidos en el cuadro 1, pueden graficar la magnitud del acelerado crecimiento que tuvo lugar en esta fértil región. Una serie de factores se conjugaron para hacer posible la expansión: la apropiación de un vasto espacio, a través del exterminio de

los indígenas; la inmigración de mano de obra en forma temporaria o permanente, desde las provincias del Interior y desde el exterior; una temprana mecanización agrícola, con maquinaria importada; la radicación de capitales externos (principalmente británicos) en el sector de servicios; y un Estado nacional que garantizaba el "orden". Una característica fundamental de este desarrollo fue que la totalidad de la tierra pampeana estaba ya en manos de los particulares antes de 1880. Cuando arribaron la mayoría de los inmigrantes, la Pampa tenía dueño: los grandes terratenientes. A pesar de la gran cantidad de transferencias de la propiedad de la tierra, el patrón altamente concentrado de la propiedad rural se mantuvo, al menos, hasta la década de 1940.

La mayoría de los autores identifican, implícita o explícitamente, dos actores básicos como los sujetos sociales protagonistas de la "gran expansión": el terrateniente dedicado a la ganadería (estanciero, generalmente criollo) y el agricultor, mediero o arrendatario (chacarero, inmigrante). Esta imagen dicotómica de la estructura social pampeana se relaciona con una "visión tradicional" del agro pampeano que plantea una total subordinación técnica, económica y social de la agricultura y el agricultor hacia la ganadería y el estanciero<sup>4</sup>. Al arribar los extranjeros se encontraron con que la única forma de poder emprender la producción agrícola era tomando tierras en mediería o en arriendo. Los contratos eran de corta duración y se obligaba al agricultor a dejar el campo con alfalfa (pastura perenne) ya que el terrateniente quería recuperar sus campos preparados para el pastoreo de su ganado. Para esta visión, se creaba una situación de permanente nomadismo del mediero o el arrendatario. De este modo, se impedía la reinversión en el campo por parte de los agricultores y toda conformación de redes sociales entre ellos. Estos eran sistemáticamente explotados por los terratenientes y los agentes del circuito de comercialización y financiamiento. Por lo tanto, según esta visión del agro pampeano, los chacareros jamás podían progresar económicamente. Además de todo esto, su propio esfuerzo generaba una mayor productividad de los suelos (antes vírgenes o dedicados a una ganadería extensiva) y su consiguiente valorización. El incremento del precio de la tierra le hacía cada vez más difícil expandir la superficie arrendada y, más aun, comprar su propia parcela.

Fuertemente asociadas a esta "visión tradicional", se encuentran dos imágenes: la del triste destino del inmigrante que se dirigió hacia las zonas rurales y la del terrateniente carente de mentalidad empresarial y despilfarrador de sus fortunas. Esta última cuestión fue abordada por una serie de trabajos realizados durante las décadas de 1970 y 1980 que impugnó, desde distintos marcos teóricos, el carácter no capitalista que según esta "visión tradicional" poseía el terrateniente pampeano<sup>5</sup>. Las conductas económicas típicas de estos sujetos (una mayor inversión en tierras que en capitales productivos, la especulación con el precio de la tierra y la diversificación de la producción adaptándose a los precios del mercado mundial, dejando la agricultura para los arrendatarios o medieros, y reemplazándola con la ganadería propia si convenía) serían todas conductas maximizadoras de los ingresos minimizando riesgos, y por lo tanto, conductas propias de productores capitalistas.

Por otra parte, la imagen del pobre arrendatario nos conduce al problema de explicar

de qué manera se reprodujo y creció, de un modo espectacular, un sistema social que conducía a la pobreza a la mayoría de sus integrantes, cuando la región poseía un claro déficit de fuerza de trabajo y debía atraerla de otros países. Sin entrar en las consideraciones existentes sobre los complejos mecanismos migratorios de la época, creemos que existen elementos estructurales al sistema productivo pampeano que pueden explicar la atracción constante de nuevos sujetos. Un porcentaje no despreciable de aquellos que se insertaban en el agro pampeano debe haber ascendido socialmente conformando una burguesía rural, netamente diferenciada tanto de los grandes terratenientes como de los pobres chacareros medieros o arrendatarios. Este tipo de productores no eran ni pobres chacareros ni grandes terratenientes y daban cuenta, según un análisis de los censos de 1908 y 1914, de gran parte de la producción agrícola y ganadera de la región<sup>6</sup>. Si bien la existencia de esta burguesía rural media fue una cuestión poco estudiada, actualmente, varios trabajos destacan las posibilidades de ascenso social y acceso a la propiedad que habrían tenido algunos de los inmigrantes en el ámbito rural<sup>7</sup>.

Es en esta última línea de análisis que se ubica la primera parte de la presente ponencia. Se han indagado las posibilidades de acumulación de los medianos productores y la capacidad que tuvieron para hacer frente a la Crisis de 1930. Para ello se investigó una zona donde no predominan ni los pequeños arrendatarios ni los grandes estancieros ganaderos: la zona agrícola del Sur de la provincia de Buenos Aires (ver Mapa 1). Dentro de ella, focalizamos el análisis en Tres Arroyos, un amplio partido ubicado en el centro de esta zona y para el cual obtuvimos una excelente información sobre los productores rurales justo antes de la crisis de 1930. En relación a esta crisis, consideramos que la mayoría de los trabajos utiliza este fenómeno como un punto de separación entre períodos. Sin negar la validez de esta utilización, creemos que resulta interesante tomar a la Gran Depresión como un test que pone a prueba al sistema de producción pampeano y su estructura social.

De una manera sintética, podemos caracterizar a la subregión agrícola-ganadera del Sur como una ancha franja de terrenos altos y ondulados que se extiende a lo largo del litoral marítimo, desde la depresión del Río Salado hasta la frontera de la pampa medanosa y seca, ubicada en el oeste de la región. Las características de sus suelos y la considerable variación del clima permiten el desarrollo combinado de agricultura y ganadería. Se observa un gran predominio de establecimientos mixtos, entre los cuales la mayoría da preeminencia a la agricultura y el resto a la cría simultánea de planteles vacunos y ovinos. En la agricultura predominan las siembras de trigo y girasol<sup>9</sup>; el área suroeste de esta subregión es la más importante en cuanto a volumen de producción. Las frecuentes calamidades climáticas que azotan a la agricultura presionan igualmente para el desarrollo de estrategias mixtas de producción, en las cuales la introducción de la ganadería en suelos con aptitud agrícola no busca maximizar el uso de los recursos sino que tiende a generar una actividad económica alternativa destinada a minimizar riesgos frente a las perspectivas inciertas de algunos tipos de cultivos<sup>10</sup>.

Basados en un estudio más reciente sobre la aptitud de los suelos en la región pampeana realizado por el INTA, se ha caracterizado a, lo que ellos denominan, "subzona centro sur

de Buenos Aires" (que comprende casi todos los partidos de la subregión agrícola-ganadera del Sur que nosotros hemos analizado, a excepción de su extremo occidental<sup>11</sup>) como un área donde predominan netamente los suelos que pueden someterse a labranzas periódicas (91%), sólo el 9% restante son de labranza, circunstancial (4,7%) o no arables (4,7%). Dentro de los primeros (suelos de labranza periódica) una gran proporción son de aptitud predominantemente agrícola (19,9%) y agrícola-ganadera (42,4%), que admiten largos períodos con cultivos anuales<sup>12</sup>.

## b) El desarrollo productivo y la estructura agraria del partido de Tres Arroyos

A partir del efectivo control por parte de los criollos (el último malón indígena importante en la zona tuvo lugar en marzo de 1876), la zona Sur asiste a un constante crecimiento productivo, basado en el lanar y el vacuno criados con pasturas naturales (en el gráfico 1 puede observarse la evolución de los stocks ganaderos y del área sembrada del partido de Tres Arroyos). Este desarrollo se vio facilitado por la instalación de ferrocarriles y puertos: la línea férrea Buenos Aires-Bahía Blanca se inaugura en 1884, en 1886 el ferrocarril une Buenos Aires y Tres Arroyos y en 1899 se comunicó Tres Arroyos con Bahía Blanca; una serie de puertos se desarrollaron desde 1885 en la zona de Bahía Blanca-Ingeniero White y en 1926 se inaugura otro importante puerto en Quequén.

El desarrollo de la agricultura se dará en esta área de un modo más tardío que en el Norte de Buenos Aires o la provincia de Santa Fe. Recién hacia la década del diez cobrará importancia el cultivo de cereales y lino, pero sobre todo durante los años veinte la agricultura se constituirá en la principal actividad de la zona. El trigo será el cultivo principal, aunque también tendrá importancia la avena, una planta de doble propósito, ya que se la pastoreaba en invierno y cosechaba en verano. Seguirán en importancia el lino, la cebada y el centeno (ni el maíz ni la alfalfa tendrán relevancia en la zona).

En esta zona, y confirmando nuestra hipótesis de trabajo, al analizar los 862 productores rurales del partido de Tres Arroyos descriptos en un relevamiento efectuado por la editorial Kraft en 1928<sup>13</sup>, nos sorprendimos por el importante nivel de acumulación que habían obtenido algunos de los inmigrantes que se dedicaron a las tareas agrícolas en el Sur de la provincia de Buenos Aires. Ver Cuadro 2 y 3

A partir del estudio de los Censos de 1914 y 1937, pudimos observar que este desarrollo agrícola se basó en las medianas y medianas-grandes explotaciones (de 200 a 1.500 hectáreas<sup>14</sup>). Las mismas presentaban un criterio mixto del uso del suelo, dentro del cual la ganadería jugaba un papel secundario (cuya importancia crecía al aumentar el tamaño de las explotaciones). En cuanto a la forma de tenencia del suelo durante este desarrollo agrícola, predominaron las explotaciones en arriendo<sup>15</sup>. Pero resulta notable el peso que el arriendo poseía ya hacia 1914, cuando la ganadería era la principal actividad. En ese año nos encontramos con grandes y medianas estancias ganaderas, la mayoría de las cuales se desarrollaban bajo la forma del arriendo. A partir de la expansión agrícola, estas estancias se fueron dividiendo en medianas y medianas-grandes explotaciones, la mayoría de ellas también en arriendo. El número total de explotaciones mayores de 25 hectáreas pasó de 900 en 1914 a 1628 en 1937. Pero, existió también un proceso de subdivisión por

venta, de modo que el peso de las explotaciones arrendadas casi no se incrementó (el 72% de las explotaciones agropecuarias en 1914 y el 74% en 1937)<sup>16</sup>.

Es más, cuando profundizamos el análisis nos encontramos con la constitución de una burguesía rural de alcance local. Por motivos de espacio no avanzamos en la descripción de estas cuestiones que ya hemos difundido en otro trabajo<sup>17</sup>.

### c) Condiciones estructurales y lógicas económicas

Para poder comprender la formación de esta burguesía rural (o al menos su fracción de origen inmigrante), debemos tener en cuenta dos tipos de factores: por un lado, las condiciones externas al productor, y por el otro su lógica económica peculiar.

Entre las primeras sobresalen las características naturales que presentaba la zona del partido de Tres Arroyos a finales del pasado siglo: praderas de pastos muy duros que sólo permitían la ganadería poco refinada y que ante una grave sequía tenía escasas posibilidades de sobrevivir (la "epidemia" (sequía) de 1909 fue terrible para los ganaderos). Los inmigrantes que por ese entonces comenzaban con la agricultura (aportando un mayor trabajo que el requerido por la ganadería) podían retener una porción importante del trabajo excedente, que no era transformado en renta, ya que los terrenos dedicados a la agricultura producían una renta muy superior que la que rendían los terrenos dedicados a la ganadería. Esta renta producto de una mayor inversión (en este caso fundamentalmente del trabajo vivo aportado por el mediero o el arrendatario), que en términos marxianos sería renta diferencial II<sup>18</sup>, era apropiada centralmente por el productor y no por el terrateniente, porque el precio del arriendo estaba determinado por el precio del arriendo ganadero y al cabo del plazo de arriendo le era imposible aumentar el canon sin que el arrendatario buscara otra parcela inculta. Lentamente, la mayor demanda de tierras por los inmigrantes que iban llegando a la zona permitieron que los terratenientes se fueran apropiando de porciones crecientes de esta renta diferencial II (tal como lo señala Marx).

Por otra parte, la lógica económica que guiaba al productor rural de origen europeo combinaba una serie de elementos que lo diferenciaban tanto de las formas de producción típicamente campesinas (en términos chayanovianos) como de las típicamente capitalistas. La utilización de la fuerza de trabajo familiar como la base de su fuerza de trabajo<sup>19</sup>, su sobreutilización, la producción para el autoconsumo, se combinaban con inversiones en maquinaria y contratación de asalariados en la medida en que se lograban ampliar los tamaños de las explotaciones, además de convertirse en propietarios de las tierras en la medida en que podían.

La característica central de la racionalidad económica de los chacareros de la zona Sur en el período de la "gran expansión" era la combinación de un elevado esfuerzo familiar para lograr una reproducción ampliada en tierras y maquinarias y la adquisición de ciertos bienes de consumo durables (viviendas, automóviles, etc.)<sup>20</sup>.

Este esfuerzo por alcanzar una importante acumulación incluía un intenso uso de la mano de obra familiar (en el cual los hijos cumplían un importante papel aun en el comienzo de su edad adulta) y por lo tanto reducía al máximo los gastos en salarios<sup>21</sup>. Por

otra parte, la estrategia incluía la producción de la mayor cantidad de bienes posibles para el autoconsumo, y su contrapartida, escasos gastos en mercancías para consumo. Pero esta actitud austera no implicaba un atesoramiento de los ingresos, sino que se realizaban constantes inversiones en bienes y servicios que permitían expandir al máximo los ingresos (adquisición de maquinaria, contratación de equipos de trillado, semillas, asalariados, arrendar considerables extensiones). Es decir, nos encontramos frente a un sujeto que trabaja duro, hace trabajar duro a sus familiares, gasta poco, invierte casi todo en expandir sus actividades con el objetivo de incrementar sus ingresos, en general para comprar su tierra. Pero, aun aquellos que lograban comprar un campo continuaban con esta lógica económica y de este modo realizaban asombrosos procesos de reproducción ampliada de renta y capital.

En la medida en que existían terratenientes interesados en brindarles tierras para trabajar, esta lógica de los chacareros (que combinaba elementos campesinos con capitalistas) permitió un impresionante crecimiento de la producción agrícola pampeana (por incorporación de nuevos chacareros y por expansión de los viejos). El sistema funcionó con gran dinamismo aunque la mayoría de los inmigrantes no logró llegar a la propiedad. Tal como ya lo señalamos, su propia actividad generó un aumento en la renta del suelo al pasar de ganadería muy extensiva a agricultura extensiva, aumentando en forma constante el valor de la tierra (en propiedad y en arriendo) que lo alejaba eternamente de sus objetivos. A medida que iban acumulando capital como medieros y luego como arrendatarios agrícolas, el valor de la tierra subía tan rápidamente que las posibilidades de adquirirlas se alejaban cada vez más. Por lo tanto, el sendero de ascenso se interrumpía en el nivel de arrendatario. Se conformaba entonces un círculo vicioso descrito por los autores de la "visión tradicional" del agro pampeano, en el cual el denodado esfuerzo de los agricultores arrendatarios por acumular a través del sobretrabajo familiar y la austeridad en el consumo, para poder comprar la tierra, produjo una valoración tal del suelo que cada vez alejaba más al agricultor de su objetivo. La excepción será un reducido grupo que intentará el camino del crédito hipotecario durante la década del veinte, con el nefasto resultado que veremos les deparará la Depresión.

Sin embargo, para la zona de Tres Arroyos, la escala de las explotaciones (en general mayores de las 200 hectáreas), la independencia con respecto al terrateniente meramente rentístico que no buscaba la preparación de sus campos para introducir ganado, y la utilización de la cosechadora en la década del veinte, permitieron que estos arrendatarios obtuvieran niveles de ingresos que los diferenciaban sustancialmente de los pobres chacareros retratados en los textos "clásicos" sobre el agro pampeano (ver las características generales de las explotaciones en el Cuadro 2 y 3). Su orientación productiva era netamente agrícola, aunque a medida que se capitalizaban iban incluyendo algún ganado, sobre todo ovino. Sus inversiones se orientaron hacia la compra de maquinaria agrícola y galpones. En los establecimientos de más de 150 hectáreas se generalizó la compra de cosechadoras, y, en forma más temprana, en las mayores de 600 hectáreas la adquisición de trilladoras. También estos productores habían acumulado en bienes de consumo durables: mejoras en las viviendas, automóviles (hacia 1928, casi todos los chacareros

poseían al menos un auto), etc.

Esto no quiere decir que algunos (un porcentaje para nada despreciable) no accediesen a la propiedad del suelo y funcionaran a modo de ejemplo a imitar por los nuevos inmigrantes<sup>22</sup>.

El resultado de esta combinación de posibilidades estructurales y lógicas económicas peculiares tuvo como resultado un rápido y sustancial desarrollo de la agricultura. En 1895 había tan sólo 10.362 hectáreas sembradas en el partido de Tres Arroyos, en 1908 unas 74.401, en 1914 unas 173.810 y en 1928 se sembraron 393.900 hectáreas. Ver Gráfico 1 y Cuadro 4

Este carácter tardío condujo a que las características de este desarrollo agrícola estuvieran determinadas por los elementos más propios de la agricultura de los veinte: alta mecanización ahorradora de mano de obra, escaso peso de la mediería, independencia de la ganadería, mejores niveles de acumulación para los agricultores.

#### d) El impacto de la Gran Depresión<sup>23</sup>

El fenómeno que más llama la atención en relación con la Crisis de los años treinta es la estabilidad en el nivel productivo. Asombra la continuidad de la producción cuando los precios se redujeron a alrededor de un tercio de su valor pre-crisis<sup>24</sup>. También debemos destacar que, en contraposición a lo que podría esperarse, la Depresión no generó la quiebra de un gran número de productores en la zona de Tres Arroyos.

Para explicar estas cuestiones tenemos que considerar, entre otros elementos, la solvencia económica de la mayoría de los productores del Partido, el rápido ajuste de los precios de factores de producción (tierra y salarios), las estrategias de reducción de gastos que implementaron los productores, el "aguante" de los terratenientes arrendadores y de los almacenes de Ramos Generales, la constitución de cooperativas de comercialización de la producción, y la reciente adquisición de maquinaria ahorradora de mano de obra.

Los más perjudicados por la Crisis fueron aquellos propietarios que habían hipotecado sus campos, ya sea para adquirirlos o para conseguir dinero. La elevación de las tasas de interés, cuando el valor de la producción se desmoronaba, condujo a la imposibilidad de hacer frente a los pagos de la deuda. Al mismo tiempo, los acreedores (bancarios o particulares) temían que ante la rápida caída del precio de la tierra, no llegasen a recuperar su dinero sino se apuraban a rematar la propiedad. Surgió así un mecanismo acelerador de las liquidaciones. Esta situación afectó a grandes y pequeños propietarios hasta la promulgación de la moratoria hipotecaria en Octubre de 1933.

En líneas generales, quienes se expanden durante la Crisis, en propiedad o en arriendo, fueron algunos de los medianos y medianos-grandes productores. Quienes, por tener ahorrado capital líquido o por un manejo muy rentable de sus explotaciones, lograron tomar nuevos campos en arriendo a bajos cánones, o comprar la tierra barata.

En este contexto, la producción se mantiene ya que los arrendatarios familiares no tienen otra opción que continuar con los mismos niveles productivos. Al tener que retri-

buir al factor tierra en forma concreta, deben tratar de obtener los máximos ingresos por hectárea (aun corriendo serios riesgos). Tampoco les era de utilidad retraer la producción para despedir asalariados (ya que en general no contrataban asalariados) o para que la mano de obra familiar saliese a trabajar afuera, debido a los bajos salarios de ese momento.

La pequeña retracción en el área sembrada en 1931-33 podría explicarse por el tiempo muerto entre el abandono de un campo y su puesta en producción por otro sujeto (en realidad un lapso asombrosamente corto). Esta leve retracción también habría sido determinada por las estrategias de los propietarios y/o empresarios de disminuir sus niveles productivos para achicar gastos variables y riesgos.

En síntesis, la estructura agraria del partido de Tres Arroyos demostró una flexibilidad y una solidez tal frente a la Crisis que ésta no produjo grandes trastornos. Sin embargo, se interrumpió el ciclo de reproducción ampliada del capital de la mayoría de los medianos productores y es probable que se haya reforzado la lógica especulativa: se beneficiaron quienes poseían capital líquido. El tipo de desarrollo de la década del veinte, al parecer, se había terminado.

## **SEGUNDA PARTE: EL RETROCESO DE LA AGRICULTURA**

### **a) Características generales**

Al avanzar en el estudio de la conformación de la estructura social agraria pampeana durante la "gran expansión" y los años de entreguerras, se nos abrió el interrogante de explicar el estancamiento agrícola que tuvo lugar durante las décadas posteriores a 1940. A partir de finales de los años treinta, el sector pareciera perder el dinamismo que caracterizó a las etapas anteriores, y la mayoría de los autores nos hablan de un "estancamiento" del agro pampeano. Algunos analistas cuestionan este concepto y la imagen que genera (de inmovilismo en el agro de la región) y, en cambio, destacan que en forma paralela al estancamiento agrícola tuvo lugar un importante avance de la ganadería<sup>25</sup>. Sin embargo, creemos que, acotando su significación, resulta correcto conservar la idea de un período de "estancamiento" del agro en relación a las etapas anteriores y posteriores.

Cuando analizamos las variaciones del área sembrada, las existencias ganaderas y los volúmenes de producción, podemos identificar claramente una reorientación en el uso del suelo de la agricultura hacia la ganadería que se mantendrá hasta muy entrada la década de 1970. La recuperación agrícola durante los años sesenta, será un fenómeno más ligado a un incremento en los rendimientos que a un cambio en el uso del suelo. Es así que, según nuestra visión, la agricultura vivió un período de retroceso prolongado. Si asumimos que esta actividad resulta más productiva que la ganadería, el agro pampeano se habría, entonces, al menos estancado. Si analizamos el valor indexado de la producción de la región pampeana calculado por Reca observamos que recién a mediados de los años sesenta comienza cierto despegue productivo y se logra volver a alcanzar los niveles de finales de los años veinte.

### Area sembrada con cereales en las pampas.

(en miles de hectáreas).

1923-27	13.263
1928-32	16.920
1933-37	17.432
1938-42	17.632
1943-47	14.928
1948-52	12.292
1953-57	12.382
1958-62	13.067
1963-65	14.006

Fuente: Reca, Lucio. **The price and production duality within Argentine agriculture, 1923-1965.** A dissertation submitted to the Faculty of the division of the Social Sciences in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy, Department of Economics. Chicago, The University of Chicago, 1967; p. 12.

### Producto Bruto Agropecuario de las pampas.

(índice 100= 1935-39).

	Cereales	Ganadería	Total
1923-27	82.5	86.6	85.6
1928-32	98.2	89.5	95.7
1933-37	101.2	95.5	98.8
1938-42	102.5	111.1	105.8
1943-47	87.4	133.6	102.8
1948-52	77.6	120.2	94.7
1953-57	95.2	133.7	110.6
1958-62	103.2	132.0	114.5
1963-65	115.6	130.5	121.6

Fuente: Reca, L., op. cit; p. 9.

La segunda parte de la presente ponencia intentará dar una explicación de este fenómeno a partir de la investigación de los cambios en las estrategias productivas de los productores pampeanos durante las décadas de 1940 a 1960. También para esta segunda investigación hemos restringido nuestra área de análisis a la zona agrícola-ganadera del Sur de la provincia de Buenos Aires y, dentro de esta subregión, nos focalizamos en el estudio del partido de Tres Arroyos, el partido arquetípico de la zona<sup>26</sup>.

### b) Transformaciones en la producción y en la estructura social agraria

El impresionante crecimiento agrícola, no sólo se detuvo hacia finales de los años veinte sino que el área sembrada del partido de Tres Arroyos luego de mantenerse en torno a las 380.000 hectáreas hasta finales de los años cuarenta, cayó a unas 280.000 hectáreas hacia 1950 y se mantuvo en torno a esta cifra hasta 1970. Ver Gráfico 1 y Cuadro 4.

Si bien los precios ganaderos mejoraron durante estos años en relación con los agrícolas la rentabilidad de una hectárea dedicada a la ganadería continuaba siendo mucho menor que una dedicada a la agricultura<sup>27</sup>. Dos líneas de análisis se nos abren para dar cuenta de este retroceso agrícola y avance ganadero (además del análisis de los elementos macrosociales): las transformaciones en la estructura social agraria y los cambios en las lógicas económicas de los productores. En este apartado analizaremos la primera de estas cuestiones.

En cuanto a las transformaciones en la estructura social agraria durante las décadas del cuarenta al sesenta no existe un claro consenso en la bibliografía especializada. El dato irrefutable recogido por los censos es el avance de la propiedad como forma de tenencia de las explotaciones. La discusión central se ubica entonces en el sujeto que protagoniza la expansión de esta forma de tenencia, es decir si los chacareros arrendatarios se convirtieron en propietarios o si fueron expulsados y fueron los terratenientes, al comienzo del período meramente rentistas, quienes se hicieron cargo de las explotaciones recomponiendo las viejas estancias o constituyendo nuevas.

Flichman enfatiza el primer aspecto, es decir, el proceso por el cual una gran parte de los arrendatarios logró acceder a la propiedad de la tierra (proceso que denomina "farmerización")<sup>28</sup>. En el mismo sentido, Lattuada, si bien destaca la presencia de los dos fenómenos (adquisición y concentración), sostiene que el primero "... permitió el surgimiento y consolidación de un estrato de nuevos pequeños y medianos propietarios rurales de unidades de producción de tipo familiar, principales actores del cambio tecnológico en el sector, y quienes a través del aprovechamiento de una política crediticia y de desgravaciones impositivas posibilitaron un progresivo reemplazo de la energía biológica (animales-hombres) por la energía mecánica en el proceso productivo."<sup>29</sup>

Para Forni y Tort "... Un balance sobre la proporción de arrendatarios que pasaron a convertirse en propietarios de explotaciones viables señalaría que alcanzaron esas situaciones varias decenas de millares en estas áreas cerealeras. Estas explotaciones varían en tamaño y están muchas veces inmersas en sistemas de incorporación o, a la inversa, de ubicación de excedentes de mano de obra y maquinarias. Otra buena cantidad no se arriesgó o no pudo adquirir una explotación; parte de ellos, capitalizados con maquinarias, pasaron a integrar la actividad de contratistas en tanto otros debieron abandonar el sector.

Como resumen, podemos decir que a finales de los años 60, a través de la consolidación de la propiedad y la mecanización sustitutiva de mano de obra, están dadas finalmente las condiciones para la desaparición de los chacareros y la consolidación de la "farmerización"<sup>30</sup>.

Barsky señala que los chacareros que consiguieron la propiedad después de 1940 "... ampliaron al sector de explotaciones familiares propietarias preexistentes, cuya existencia estaba velada por el peso social de los arrendatarios, dado que su crítica situación centraba la atención de gobiernos y fuerzas políticas en diversos períodos."<sup>31</sup>

Por su parte, Slutzky sostiene que el desarrollo capitalista produjo un proceso de con-

centración que significó una disminución de la clase media rural, un aumento de la participación de los asalariados en la fuerza de trabajo y una mayor mecanización. Sin negar la existencia de un proceso de adquisición de la tierra por los antiguos arrendatarios, Sutzky destaca el proceso inverso de su abandono o desalojo de la explotación para dar lugar a la reconstitución de unidades de mayor dimensión en manos de los propietarios originales. Este autor plantea que "...ante esta situación [de baja rentabilidad de las explotaciones agrícolas], muchos chacareros arrendatarios de la zona cerealera remataron sus enseres de trabajo y se refugiaron en las ciudades, puesto que la prórroga de los arrendamientos y la congelación del precio de los mismos no era incentivo suficiente como para permanecer en el campo, o también porque no tenían lo suficiente como para permanecer en el campo, o también porque no tenían la suficiente capacidad financiera para adquirirlo. Por otra parte, los propietarios trataron por todos los medios -maniobras jurídicas o indemnizaciones- de recuperar sus campos para dedicarlos íntegramente a la cría de ganado -cuyo precio era altamente retributivo en relación al de los granos- o para realizar un tipo de agricultura mecanizada, por su propia cuenta o mediante contratos por una cosecha."<sup>32</sup> Por otra parte, plantea que "... la creciente tecnificación y utilización de mano de obra asalariada en las explotaciones de las provincias de Buenos Aires y Santa Fe es un proceso paralelo a la eliminación de la pequeña producción de las explotaciones subfamiliares y es, además, la causa de la disminución de la clase media rural que hemos comprobado. Quiere decir que en la zona de más desarrollo agrícola se produce un proceso de concentración capitalista que debe ser medido, no tanto por el aumento de la extensión de las explotaciones como por la creciente densidad de máquinas y de personal asalariado y por el volumen de la producción. En síntesis, el impacto capitalista produce en la zona de mayor desarrollo (pampeana) el aniquilamiento de la pequeña producción y la emigración del productor, el reemplazo de agricultura por ganadería extensiva y la sustitución del antiguo arrendatario agricultor por una agricultura mecanizada realizada por medio de administradores o 'contratistas'."<sup>33</sup>

Llovet nos señala que desde la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años cincuenta "... el panorama que se va configurando es uno que implica el deterioro de las condiciones económicas de las explotaciones con poca dotación de tierra y asentadas en fuerza de trabajo familiar. Desde la perspectiva individual de estas explotaciones, las desventajosas condiciones internacionales pueden ser enfrentadas mediante incrementos en el producto obtenido por unidad de superficie o mediante la ampliación de la escala de operaciones, a través de la incorporación de nuevas tierras. Las políticas tecnológica y de tenencia no favorecen la realización de dichas alternativas. Su resultado es la declinación de este segmento de las explotaciones y la degradación de su carácter familiar..."<sup>34</sup>

Por otra parte, para este autor, durante la década del sesenta se manifiesta un cambio en la significación del arriendo: en 1969 "... existía una asociación positiva entre el tamaño de las empresas y la importancia que las tierras cedidas tenían en su conformación en tanto unidades económicas. Aunque no es posible sustentarlo cuantitativamente, esta asociación entre tenencia y tamaño es opuesta a la que existió, o se supone que existió, hasta la década del treinta en la provincia [de Buenos Aires], cuando las unidades productivas

asentadas, total o parcialmente, sobre tierras cedidas, ocupaban fundamentalmente los niveles inferiores de la escala de tamaño.”<sup>35</sup>

“...las unidades que hemos definido, muy descriptivamente, como medianas-grandes, o sea aquellas con superficies comprendidas entre las 400 y las 5.000 hectáreas [...] desarrollaron durante la década de 1960 un comportamiento expansivo que las llevó a aumentar el control de tierra rural de la provincia de un 54% a un 58,4%. [...] pensamos que es lícito (admitiendo incluso la heterogeneidad que supone tal amplitud de intervalo de tamaño) en una primera aproximación clasificarlo como el conjunto de empresas agropecuarias que social y económicamente constituían hacia finales de la década del sesenta el núcleo esencial de la estructura agraria bonaerense”.<sup>36</sup>

Barsky y Pucciarelli han analizado las transformaciones en las unidades productivas durante este período señalan que “... si el proceso de desconcentración del período de moderado crecimiento (1914/39) afectó al latifundio y gran latifundio ganadero, en favor de un fuerte crecimiento del peso cuantitativo de las explotaciones familiares capitalizadas y las pequeñas y medianas empresas no familiares ni latifundistas, el mismo proceso -operado durante el período del estancamiento (1939/60)- tiene un significado y un efecto completamente diferente.

Castiga, en primer lugar, a las pequeñas unidades agrícolas familiares, sobre las cuales incide, simultáneamente, la reasignación de tierras a la ganadería y el amplio movimiento de recuperación de parcelas arrendadas, por parte de los grandes propietarios. La liquidación virtual de las formas de arriendo tradicional, que caracteriza este período, provoca un fuerte movimiento de éxodo hacia la ciudad, concomitante al proceso de industrialización pero acompañada, sin embargo, de una tendencia contrastante de signo opuesto: el acceso a la propiedad de la tierra por parte de ex-arrendatarios favorecidos tanto por la legislación agraria como por la política crediticia implantada en la década del cuarenta. En la intersección de ambos procesos se halla el punto de partida de la explicación de la nueva posición y la nueva forma de desempeño del chacarero pampeano, un fenómeno insuficientemente estudiado.

Agudiza, en segundo lugar, el movimiento de subdivisión que viene afectando a las grandes unidades de producción de más de 5.000 has., un grupo que pierde el 30% de la dotación de tierras controlada a fines de la década del treinta, durante el transcurso del nuevo proceso de ganaderización. El retorno a las estrategias económicas tradicionales no implica, en esta ocasión, la rehabilitación de las grandes estancias, superiores a las 5.000 has., sino lo contrario: la acentuación de un proceso de subdivisión de la cúspide, que coloca como protagonista principal al grupo de unidades de 1.000 a 5.000 has., y entre las cuales predominaron seguramente las estancias latifundistas de 2.500 a 5.000 has.”<sup>37</sup>

Más allá de las diferentes valoraciones de la significación de los contradictorios procesos que tuvieron lugar en este período, nos proponemos continuar nuestro análisis focalizado en el partido de Tres Arroyos.

En una primera aproximación, podemos observar que los cambios en el tamaño medio de las explotaciones (332 hectáreas en 1937, 401 en 1947, 408 en 1960 y 440 en 1969)

nos estarían indicando un fuerte proceso de concentración de las unidades productivas entre 1937 y 1947; una situación sin modificaciones significativas al respecto entre este último año y 1960; y otro proceso de concentración, aunque de menor intensidad que el primero, entre 1960 y 1969.

En la medida que la información censal lo permita, discriminaremos por intervalos de tamaño a las unidades productivas para comprender estas modificaciones en los tamaños medios. Tal como podemos observar en el cuadro 5, entre 1937 y 1947 tuvo lugar una fuerte reducción en el número total de explotaciones (de 1797 a 1493<sup>38</sup>), especialmente intenso en las de 25 a 100 hectáreas (de 397 a 237). Cuando combinamos esta información con la estimación de la superficie ocupada por las unidades productivas de cada estrato, comprendemos el proceso de concentración de las unidades que tuvo lugar durante esta década: las explotaciones mayores de 625 hectáreas pasaron de ocupar el 38% del área total al 54% de la misma, ver Gráfico 2. Pero, para mejor entender este proceso, tenemos que cruzar estos datos con los cambios en la forma de tenencia de las explotaciones: en 1937 el 74% de las mismas eran arrendadas, mientras que en 1947 tan sólo el 62% lo eran. El número de explotaciones arrendadas se redujo de 1396 a 1119. Podemos concluir que entre 1937 y 1947 tuvo lugar un intenso proceso de expulsión de arrendatarios (ya sea por abandono por parte del arrendatario, por desalojos o por simple terminación de los contratos y negativa del terrateniente a renovarlos), con la contrapartida de recomposición de las estancias. También es probable que hayan tenido lugar procesos de adquisición de campos por parte de los antiguos arrendatarios o procesos de ampliación de las unidades productivas que produjeron su inclusión en el estrato más elevado que pudimos construir para esta comparación intercensal (más de 625 hectáreas). Sin embargo, la reducción en el número total de explotaciones nos estaría indicando que la tendencia predominante habría sido la concentración.

La significación estimada en superficie del cambio en la tenencia del suelo (del arrendamiento a la propiedad) sería del orden del 11% del área total.

Entre 1947 y 1960 parecieran no tener lugar transformaciones significativas en el tamaño de las explotaciones, ver Gráfico 3. El tamaño medio se mantuvo en torno a las 400 hectáreas, el número de unidades productivas mayores de 25 hectáreas rondó las 1480 explotaciones y ningún intervalo incrementó o disminuyó el número de explotaciones o la superficie que ocupaban de un modo que merezca ser destacado. En cambio, la forma de tenencia del suelo sufrió intensas transformaciones: la superficie en propiedad pasó del 35% al 56% del área total.

Combinando ambas variables de análisis podemos concluir que durante estos años habría tenido lugar un intenso proceso de adquisición de las parcelas por parte de sus arrendatarios. Es cierto que podrían existir procesos contrarios (de concentración por expulsión de arrendatarios, y de desconcentración por subdivisión de las grandes unidades productivas) que anulasen su visualización a través de los datos censales, y no negamos su posible existencia. Sin embargo, nos inclinamos por la hipótesis de la adquisición, ya que, por un lado, resulta notable la no variación de la cantidad de explotaciones y de la superficie que ocupaban discriminadas por estratos, y, por otro, la adquisición de los cam-

pos por sus arrendatarios se corresponde con los fenómenos generales que determinaban los cambios en las formas de tenencia (hacia el reemplazo del arriendo por la propiedad) y tamaño (hacia unidades productivas de mayor tamaño); y también concordaría con los testimonios que hemos recogido en las entrevistas.

Entre 1960 y 1969 habría tenido lugar un nuevo proceso de concentración de las unidades productivas, pero de menor magnitud que el acontecido en el primer subperíodo. El número total de explotaciones mayores de 25 hectáreas se redujo de 1470 a 1360, ubicándose la mayor reducción en el estrato de 200 a 1000 hectáreas que pasó de tener 844 a 739 unidades productivas. Las explotaciones de 200 a 400 hectáreas habrían perdido un 4% de la superficie total del partido (en 1960 ocupaban el 24% de la misma y en 1969 sólo el 20%), mientras se expandían las explotaciones medianas-grandes y grandes en similar magnitud (ambas sumaban el 27% en 1960 y pasaron al 32% en 1969). En la tenencia del suelo el cambio tuvo una significación un tanto mayor, ya que la superficie en propiedad se expandió del 56% de 1960 a un 64% en 1969. Resulta probable que dos fenómenos se hayan combinado: una continuación del proceso de adquisición de la propiedad por parte de los arrendatarios, sobre todo en los primeros años de la década; y la expulsión de la mayoría de los pequeños y medianos arrendatarios que quedaban a partir de 1967, con la nueva normativa decretada por el gobierno de Onganía que terminaba con la prórroga de los contratos de arriendo vigente desde la década del cuarenta. El proceso de mecanización y el consiguiente incremento de la superficie óptima económica para las tareas agrícolas sería otro elemento explicativo de la elevación del tamaño de las explotaciones.

Como síntesis, podemos plantear que en Tres Arroyos durante el "estancamiento" tuvo lugar un significativo cambio en la tenencia del suelo: del predominio del arriendo se pasó al de la propiedad; mientras tanto hubo un proceso de concentración de las unidades productivas entre 1937 y 1947, y luego no existieron cambios de gravedad en los tamaños de las explotaciones<sup>39</sup>.

Por lo tanto, y he aquí una de las hipótesis principales de esta segunda parte, las transformaciones en la estructura agraria, en términos de un proceso de expulsión de chacareros arrendatarios agrícolas y la reconstitución de estancias ganaderas, no podrían dar cuenta del retroceso agrícola que tuvo lugar justamente cuando muchos arrendatarios accedieron a la propiedad, con posterioridad a 1943.

Analizando los cambios en la producción según los diferentes subperíodos (ver Gráfico 1 y Cuadro 4) y relacionándolos con las modificaciones en las unidades productivas, podemos observar que entre 1937 y 1947 el área sembrada se mantuvo en torno al 62% de la superficie total del partido de Tres Arroyos, a pesar que habría tenido lugar un proceso de concentración de las explotaciones y de expulsión de arrendatarios. Mientras tanto, la ganadería se expandía en un 50%. Es probable que la orientación mixta de las explotaciones medianas-grandes (1000-2500 hectáreas, que habrían incrementado su importancia), y no sólo de las medianas (categoría que habría sufrido una fuerte merma de explotaciones), permita explicar esta continuidad de la agricultura a pesar del proceso de concentración. El incremento en la proporción de los cultivos de doble propósito sería otro elemen-

to explicativo de la aparente estabilidad agrícola, lograda junto con un aumento de las existencias ganaderas.

La incorporación de tractores, con la consiguiente liberación de tierras dedicadas al pastoreo de yeguarizos también explicaría esta posibilidad de incrementar la ganadería vacuna y lanar sin reducir el área sembrada.

Entre 1947 y 1960 tuvo lugar un fuerte retroceso agrícola y una continuación del avance ganadero. Aquí no tuvo lugar la emergencia de nuevos sujetos, sino que durante estos años muchos arrendatarios habrían logrado adquirir las parcelas que trabajaban. Sólo un cambio en la estrategia productiva de los medianos y medianos-grandes productores rurales puede, a nuestro entender, dar cuenta de esta modificación en las estrategias productivas.

Por último, los años sesenta se caracterizaron por una gran estabilidad en la orientación productiva de Tres Arroyos (más allá de la crisis agrícola de los primeros años). La expulsión de arrendatarios podría explicar cierta tendencia decreciente en el área sembrada hacia finales de la década (se redujo el área ocupada por las explotaciones de 200 a 400 hectáreas, presumiblemente las más agrícolas).

Resulta probable que el desarrollo de la ganadería durante las décadas del cuarenta y el cincuenta se haya basado, por un lado, en la recomposición de las estancias que explicaría el surgimiento de grandes rodeos que hacia 1937 no existían, y, por otro lado, en el cambio en las lógicas económicas de los productores medianos y medianos-grandes que los llevaron a incrementar sustancialmente la importancia de sus rodeos vacunos (de 200 a 1000 cabezas)<sup>40</sup>.

### c) Las transformaciones en las estrategias productivas de los productores medios

El análisis comparativo de las características de los productores medios relevados por la editorial Kraft en 1928 y por el INTA en 1958 nos confirma que fueron los productores medios quienes modificaron sus estrategias productivas reduciendo sus actividades agrícolas en un 20% del área bajo su control.

Para poder analizar cómo se modificaron las estrategias productivas de los productores medios de Tres Arroyos recurrimos a una comparación entre los datos relevados por la editorial Kraft hacia 1928 y una encuesta realizada por el INTA en 1958 en Tres Arroyos y Necochea, dirigida y analizada por Halliburton<sup>41</sup>.

La ubicación temporal de ambos relevamientos nos permite comparar las características de los productores y de sus explotaciones antes del impacto de la Crisis de 1930 y luego de esta crisis y la de la Segunda Guerra, como así también de las controvertidas políticas agrarias de los primeros gobiernos peronistas<sup>42</sup>.

Según los datos estadísticos<sup>43</sup> entre 1928 y 1958 los productores de Tres Arroyos redujeron el área sembrada en un nivel mayor que el conjunto de los productores bonaerenses (el área disminuyó en un 16%, frente al 11% que cayó a nivel provincial). Dentro de este cuadro, los productores medios de Tres Arroyos redujeron notoriamente la superficie que

dedicaban a los cultivos (22%), mucho más que el conjunto de los productores del partido.

En 1928 el área sembrada era el 80% de la superficie de las explotaciones de 100 a 500 hectáreas, en 1958 sólo representaba el 61%. En promedio, las explotaciones medias (de 100 a 2000 hectáreas) tenían sembrado el 77% de su superficie en 1928, mientras que en 1958 sólo el 60%. Es decir que ya no se destacaban más en el conjunto como los productores fuertemente orientados hacia la agricultura, sino en una menor medida. Antes cultivaban el 77% frente a 62% del total del partido, mientras que ahora 60% frente a 52%.

#### **Porcentaje de la superficie sembrada sobre el total.**

Explotaciones	1928	1958
100 a 500	80	61
501 a 1000	69	58
1001 a 2000	66	49
100 a 2000	77	60
Total del partido	62	52

Fuentes: Para 1928, cálculos propios en base a los datos consignados en **Estancias y chacras**, y para 1958 datos publicados en el informe del INTA.

Al mismo tiempo, las existencias ganaderas del partido de Tres Arroyos se incrementaron en mayor proporción que en el conjunto provincial. Dentro de este avance ganadero, se destacaron los productores medios, quienes incrementaron sus stocks (de 0,20 equivalentes animal por hectárea en 1928 a 0,60) con mayor intensidad que el conjunto de los productores del partido (de 0,24 a 0,57). Pero sobresalen los medianos-medios (501 a 1000 hectáreas) y medianos-grandes (1001 a 2000 hectáreas), que incrementaron más aun su orientación ganadera.

#### **Unidades Animal por hectárea, según extensión total de las explotaciones.**

Explotaciones	1928	1958
100 a 500	0.18	0.57
501 a 1000	0.27	0.71
1001 a 2000	0.23	0.76
100 a 2000	0.20	0.60
Total del partido	0.24	0.57

Es decir que los productores medios demostraron una gran capacidad para reorientar sus producciones de la agricultura hacia la ganadería con mayor intensidad que los otros tipos de productores. Esta facilidad de los medios es la que explica la diferenciación de Tres Arroyos sobre el conjunto de la provincia.

Estos rápidos cambios nos estarían indicando una estrategia diversificadora de la producción. El análisis de la composición de los cultivos confirma esta línea interpretativa. El peso del trigo en el conjunto de los cultivos se redujo en las explotaciones medianas, mientras se mantenía en el total: el 53% de la superficie sembrada estaba sembrada con trigo en 1928 y el 54% en 1958, en cambio en las explotaciones medianas el porcentaje se

retrajo:

### Porcentaje de la superficie sembrada con trigo sobre el total cultivado.

Explotaciones	1928	1958
100 a 500	57	54
501 a 1000	55	44
1001 a 2000	58	44
Total del partido	53	54

Se confirmaría así, el mayor cambio en las estrategias productivas de los medianos productores, sobre todo en los de más de 500 hectáreas.

#### d) Cambios en la lógica económica de los productores medios

Nuestra hipótesis nos plantea que un cambio en la lógica económica de estos productores explicaría estos cambios en las estrategias productivas. Los elementos de la lógica anterior a 1930 (descritos en la primera parte de la presente ponencia) se fueron desdibujando paulatinamente a partir de algunos fenómenos de fuerte impacto en la mentalidad de los productores y de algunos cambios estructurales no menos significativos. Es decir, que no sólo existieron cambios estructurales y situaciones políticas o económicas que condujeron al "estancamiento", sino que existió una transformación en la lógica económica con que el productor rural encaraba la producción y éste sería el elemento articulador-resignificador entre los cambios macro y los resultados productivos. A continuación, enumeraremos los factores que habrían inducido un cambio en las lógicas económicas de los productores.

- A partir de 1930 se operaría (o terminaría de operarse) un cambio generacional en los productores. No están más a cargo de las explotaciones los inmigrantes (con toda su práctica campesina europea), sino sus hijos. Estos, si bien habrían sido socializados esencialmente por sus padres, crecieron en un medio totalmente diferente y al hacerse cargo de las explotaciones se encontrarían ya en una posición social relativamente establecida.

Del análisis de las edades de 564 productores rurales de Tres Arroyos hacia 1928, registrados en la publicación de la editorial Kraft, obtenemos datos que nos confirman el cambio generacional.

- Otros elementos motivadores de un cambio en las lógicas económicas de los productores serían una serie de experiencias y percepciones de la relación con los mercados. Podemos incluir aquí la experiencia de la Depresión y la percepción de cambios en las perspectivas del mercado mundial, y el surgimiento y crecimiento del intervencionismo estatal en los mercados de factores y productos.

La "experiencia" de la Depresión debió ser aleccionadora para los productores pampeanos. Según nuestro análisis aquéllos que poseían mayores capitales líquidos, una producción más diversificada (agricultura y ganadería) y no habían hipotecado sus campos fueron los menos afectados y, quienes, incluso, se expandieron en plena Crisis. Es decir, que quienes menos arriesgaban, ganaron. La vivencia de este fenómeno habría

inducido a los productores a adoptar una conducta más especulativa y menos arriesgada.

Por otra parte, la Crisis de los años treinta habría significado una fuerte ruptura para los productores pampeanos. Si bien los precios agrícolas habían oscilado siempre de un modo intenso, nunca había tenido lugar semejante descenso en la totalidad de los productos durante una serie de años tan extensa. Los productores ahora debían incluir en sus evaluaciones sobre las estrategias productivas a seguir la posibilidad de que surja una nueva crisis. El optimismo que predominó durante toda la etapa anterior (más allá de crisis y penurias) se tornó en una actitud precavida, que se vería confirmada por la crisis generada por la Segunda Guerra Mundial y la inmediata postguerra<sup>44</sup>.

Otra nueva "experiencia" de los productores era la intervención estatal. La intervención del Estado podía modificar sustancialmente sus ingresos a través no sólo de la fijación de precios para los productos, sino también de la regulación del mercado de insumos agropecuarios (en su mayoría de origen externo) y del mercado de tierras (congelamientos, reducciones, prórrogas de arrendamientos, créditos para la compra). Esto incorporaba otro elemento de incertidumbre que alentaba la adopción de estrategias más diversificadoras de la producción pero, al mismo tiempo, a no esperar todo del esfuerzo individual sino también de la acción política. Por lo tanto, éste perdía la relevancia casi absoluta que tenía en la etapa anterior.

- La relación con la mano de obra asalariada también se transforma por la intervención estatal y las imposiciones sindicales. Desde la óptica del chacarero (tal como lo testimoniaron en las entrevistas realizadas durante nuestra investigación), el "vínculo personal" estaba roto, la "entrega" del peón hacia el establecimiento no existía más. Se profundiza la división de roles, explicado en términos simples y paradigmáticos: el productor se asume como empresario que emplea asalariados y no como trabajador que suma otros trabajadores porque no le alcanza con su fuerza de trabajo. En síntesis, como resultado de estas transformaciones el chacarero se va considerando cada vez más un empleador y no un trabajador, en el conflicto con el asalariado se objetiviza como capitalista, más allá que continúe trabajando y que antes ya contratara asalariados.

- Por último, y quizás el factor más importante para explicar un cambio en las lógicas económicas de los chacareros pampeanos, se modificó sustancialmente la relación con el factor tierra. El objetivo básico que guiaba la conducta de la mayoría de los chacareros, la compra del suelo, habría desaparecido. Por un lado, muchos chacareros alcanzaron esta propiedad y, por lo tanto, ésta dejó de ser una meta a alcanzar luego de muchos sacrificios y privaciones. Por el otro, un gran porcentaje de arrendatarios evaluaron poco importante gastar recursos en adquirir la propiedad del suelo ya que las prórrogas de los arriendos y el congelamiento de los mismos combinado con la significativa inflación fue licuando los cánones de arriendo hasta hacerlos irrisorios (ver Cuadro 6).

Por otra parte, la posibilidad de expandirse en arriendo, forma fácil y, relativamente, barata de incrementar el área en producción para los chacareros durante el período anterior, había desaparecido. Tampoco conseguían campos para arrendar los hijos de los chacareros en edad de independizarse. Ningún terrateniente deseaba entregar nuevos campos en arriendo ante la total inseguridad sobre cuándo podría recuperarlos.

De este modo, se va conformando una nueva lógica del chacarero pampeano. Algunos de sus elementos ya se encontraban en la lógica del período anterior pero subsumidos por el esfuerzo en pos de la acumulación para comprar la tierra.

La nueva lógica se caracteriza por disminuir el riesgo. Por un lado, aumenta la diversificación y por el otro, no se extiende por sobre sus capacidades económicas (manteniendo la escala de sus explotaciones y reduciendo la actividad agrícola). Al mismo tiempo, el esfuerzo familiar disminuyó notoriamente, se tomaron más asalariados (en términos relativos al trabajo familiar). Sin embargo, este reemplazo se vio retrasado por la poca flexibilidad laboral. Por lo tanto, la cantidad de trabajo se reduce. Se reduce el ahorro, ya que ahora hay créditos subsidiados. Se incrementan los gastos personales, se adquieren viviendas en los cascos urbanos, crece el ausentismo. Se reduce la reinversión genuina.

Como resultado de todas estas modificaciones en la lógica de los productores encontramos que las estrategias productivas disminuyen el área con agricultura, incrementan la ganadería y el nivel productivo se adecúa a los precios y las posibilidades de inversión fuera del sector.

Una hipótesis secundaria de nuestro trabajo plantea que los productores "medios" habrían modificado su lógica con mayor velocidad que los pequeños productores. Esto se debió a tres causas. Primero, estos productores ya tenían una estrategia diversificadora durante la década del veinte, que les facilitó realizar una expansión de la actividad ganadera durante los años cuarenta, a partir de sus propias existencias (un pequeño productor agrícola debía, en cambio, comenzar esta actividad de cero: sin experiencia, sin infraestructura y sin un mínimo stock de base). En segundo lugar, estos productores medios tendrían un nivel de ingresos suficientemente elevado como para no estar exigidos a una constante maximización de los ingresos anuales (es decir, que podían minimizar riesgos diversificando la producción, aun a costa de menores ingresos coyunturales). Y, en último lugar, su situación económica le permitía en caso de ser arrendatario, por un lado, mantener una relación con el propietario sin las imposiciones que éste normalmente les establecía a los pequeños arrendatarios; y, por el otro, encarar la adquisición de la parcela que trabajaban<sup>45</sup>.

En cambio, los pequeños productores agrícolas no tenían ni capitales ni poder para lograr autorización de los terratenientes para reorientarse hacia la ganadería. También les resultaba más difícil comprar y se sentían más tentados de dirigirse hacia las ciudades (tenían menos que perder que un mediano productor).

Resulta muy difícil comprobar cambios en las lógicas económicas ya que constituye una variable no observable. Sin embargo podemos observar que las transformaciones en las estrategias productivas resultan congruentes con el cambio en la lógica que estamos presuponiendo. Ya hemos comentado los cambios en el uso del suelo (para agricultura o para ganadería, tipos de cultivos) y la actividad ganadera (tamaño de rodeos y de especies). Por otra parte, los cambios en la actividad porcina también nos permiten captar un cambio en la lógica económica de los productores medios de Tres Arroyos.

Hacia 1937 había 10.143 porcinos en el partido y el 57% de las explotaciones poseía al menos uno de estos animales. El 65% de los cerdos formaban parte de stocks de menos de 25 animales, en lo que podemos caracterizar como producción para autoconsumo, típica de la antigua lógica económica de los chacareros pampeanos. Para 1960 había 8.475 porcinos en Tres Arroyos, pero, lo que resulta más significativo, tan sólo el 31% de los establecimientos poseía este tipo de animales, y las explotaciones con menos de 25 cerdos tenían ahora el 35% de las existencias. Como contrapartida se habían incrementado fuertemente las existencias en explotaciones con más de 50 animales.

En síntesis, hacia 1960 la cría de cerdos (con todos sus derivados) para el autoconsumo se habría reducido a menos de la mitad de su significación de 1937. La nueva lógica económica de los productores pampeanos desvalorizaba el esfuerzo y la austeridad característicos de la etapa anterior.

## CONCLUSIONES

En síntesis, en esta subregión durante el desarrollo agrícola asistimos a un intenso proceso de acumulación por parte de un buen número de productores que permitió la conformación de una burguesía rural de alcance local o zonal y que incluía desde pequeños hasta grandes productores. Nos encontramos frente a un tipo de desarrollo agrario diferente al descrito por la mayor parte de la bibliografía sobre el agro pampeano y cuyos productores rurales no son encasillables ni en la imagen del pobre arrendatario agrícola ni en la del gran terrateniente ganadero o puramente rentista.

El resultado de este desarrollo fue una estructura agraria que demostró una flexibilidad y una solidez tal frente a la Crisis de 1930 que ésta no produjo grandes trastornos. Sin embargo, se interrumpió el ciclo de reproducción ampliada del capital de la mayoría de los medianos productores y es probable que se haya reforzado la lógica especulativa: se beneficiaron quienes poseían capital líquido. El tipo de desarrollo de la década del veinte, al parecer, se había terminado.

El estudio del período del "estancamiento" nos develó la profundidad de este quiebre. No solo se estancó el desarrollo agrícola sino que a finales de los años cuarenta se redujo el área sembrada y durante las dos décadas siguientes se mantuvo esta retracción agrícola. Por un lado, ya no existían condiciones generales para el crecimiento de la agricultura (sino más bien el mercado impulsaba su reemplazo por la actividad ganadera). Pero, además, habría tenido lugar una transformación en la lógica económica de los productores medios de la zona que reforzó el cambio de una actividad mixta predominantemente agrícola hacia una con una significación similar de ambas actividades.

Podemos concluir que la investigación del desarrollo agrario de la zona agrícola-ganadera del Sur nos ha indicado una serie de recomendaciones para el análisis del desarrollo agrario pampeano:

- No mantener ningún tipo de "imágenes" generalizadoras para toda la región pampeana, sino confrontarlos con las realidades subregionales.
- Incorporar como un nivel de análisis fundamental la lógica económica de los produc-

tores.

- No presuponer la constante apropiación de la renta del suelo por parte de los terratenientes pampeanos. Y, ligado a este fenómeno, no negar las posibilidades de acumulación de algunos productores.

## Cuadro 1

**Stocks ganaderos y área sembrada con cereales y lino en la región pampeana**  
(en millones de cabezas y de hectáreas).

Año	Vacunos	Ovinos	Sup. sembrada
1852	3,0*	15,0*	s/d
1875	9,4	56,1	0,3+
1895	15,3	68,7	4,2
1914	17,7	27,3	22,2
1937	24,1	21,2	26,0

\* datos sólo de provincia de Buenos Aires (principal zona del lanar, en 1875 45,5 millones de ovinos se encontrarán en esta provincia).

+ dato del año 1872.

Fuentes: Ricardo Ortiz, *Historia económica de la Argentina*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1971, t. I; Horacio Giberti, *El desarrollo agrario argentino*, Buenos Aires: EUDEBA, 1964; Censos Nacionales de 1895 y 1914; y Censo Agropecuario Nacional de 1937.

## Cuadro 2

### **CARACTERISTICAS DE LAS EXPLOTACIONES HACIA 1928.**

**Relevamiento efectuado por la editorial Kraft.**

Explotaciones registradas: 862.

Explotaciones de las que consigna el tamaño: 784.

Superficie total de 784 explotaciones: 424.509 hectáreas (81% del total censado en 1937).

**Explotaciones de 50 a 3.000 hectáreas:**

Explotaciones: 740.

Superficie total: 329.485 hectáreas.

Tamaño promedio de las explotaciones: 445 hectáreas.

Propietarios: 223.

Arrendatarios: 517.

Cantidad de vacunos por productor: 43.

Cantidad de ovinos por productor: 251.

Cantidad de caballos por productor: 61.

Cantidad de cosechadoras por productor: 0,66

Cantidad de trilladoras por productor: 0,22  
 Cantidad de espigadoras por productor: 1,20  
 Cantidad de automóviles por productor: 0,77  
 Número de habitaciones promedio: 5,4  
 Explotaciones con trilladora o cosechadora: 74%  
 Uso del suelo en la explotación promedio:  
 Sup. sembrada: 77%  
 (trigo: 40%, avena: 19%, cebadas: 7%, lino: 4%)  
 Pastoreo natural: 23%  
**Fuente:** Cálculos propios en base a **Estancias y chacras.**

### Cuadro 3

#### Cantidad y extensión de las explotaciones.

##### Porcentajes.

Explotaciones	Propietarios		Arrendatarios	
	Nro.	Hect.	Nro.	Hect.
<b>pequeños chacareros</b> (50-149 ha)	6,7	1,3	8,1	1,8
<b>chacareros medios</b> (150-299 ha)	6,7	3,1	21,7	10,2
<b>grandes chacareros</b> (300-599 ha)	7,1	6,8	27,0	23,8
<b>pequeños empresarios</b> (600-999 ha)	5,6	9,7	8,5	14,2
<b>empresarios medianos</b> (1000-2999 ha)	4,8	16,1	4,4	13,5
<b>TOTAL</b>	30,0	36,5	70,0	63,5

**Fuente:** Cálculos propios en base a **Estancias y chacras.**

### Cuadro 4

#### Superficie Sembrada y Stocks ganaderos de Tres Arroyos.

	Vacunos (cabezas)	Lanares/5 = vacunos (cabezas/5)	Superf. Sembrada (hect.)
1895	121314	261390	10362
1896			
1897			
1898			
1899			

1900			
1901			
1902			
1903			
1904			
1905			
1906			
1907			
1908	170711	297548	74401
1909			73783
1910			84303
1911			98854
1912			
1913			172178
1914	79295	123712	173810
1915			
1916	101021	149818	142285
1917			178000
1918			
1919			206800
1920			210585
1921			
1922	170604	117016	
1923			312520
1924	136617	71720	308020
1925	128111	69422	338670
1926	96781	63243	348495
1927	94772	70625	351600
1928	86420	64165	393900
1929	67566	67635	333300
1930	75641	79851	374880
1931	69727	80556	302000
1932	72499	76337	313500
1933	72626	74919	305000
1934	84858	76051	362500
1935	91350	78477	362500
1936	100116	89108	381442
1937	85434	97249	399038
1938	93507	102224	356731
1939	81670	117679	357692
1940			380385
1941	80907	141975	345865
1942			364257

1943	105699	211271	364423
1944			352788
1945			323513
1946			396029
1947			364712
1948	175577	104423	371058
1949			316635
1950	188462	103712	317019
1951			292500
1952	228808	160279	334423
1953			294519
1954			270192
1955			270962
1956			311154
1957			307212
1958	196154	153038	327596
1959	197288	173701	319488
1960	215424	180760	290992
1961	206573	177221	272272
1962	195747	166025	244504
1963	156791	178970	302224
1964	162998	169397	269880
1965	198968	206330	275704
1966			284024
1967			300872
1968			294320
1969			291512
1970			315640
1971			319800
1972			329472
1973			305760
1974	276778	96543	313768

### Cuadro 5

#### Cantidad de Explotaciones por intervalos de tamaño.

(Cifras ajustadas según amplitud del relevamiento censal)

Tamaño	1937	1947	1960	1969
- 25	90	313	233	395
25-100	397	237	233	234
100-200	372	297	295	280
200-1000*	1007	820	844	739
1000-2500	9	81	77	82

+ 2500	8	18	18	25
TOTAL	1887	1806	1704	1755
Total + 25 has.	1797	1493	1470	1360

\* En 1937 el intervalo es de 200 a 1250 hectáreas y, además, incluye a todas las "mixtas" de más de 625 hectáreas por lo cual los dos intervalos superiores se encuentran subrepresentados en el presente cuadro (resulta imposible discriminar el tamaño de las mixtas del intervalo superior abierto).

## Cuadro 6.

### Índice de las utilidades por hectárea de los propietarios de explotaciones trigueras arrendadas.

Años	Utilidades
1935-39	100,0
1940-42	75,9
1943-47	39,0
1948-50	23,8
1951-55	12,7
1956-58	6,8

Fuente: Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola. **Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Argentina.** Washington, Ed. Unión Panamericana, OEA, 1965.

## NOTAS

1 - Un análisis de los fracasos en los intentos de explotar la zona Oeste de la provincia de La Pampa lo encontramos en GAINARD, 1989: 416-422.

2 - Para analizar el estado de la cuestión sobre el agro pampeano durante las décadas del veinte y del treinta puede consultarse BALSÁ, 1993b.

3 - No ahondaremos en el análisis del impacto de la Gran Depresión en el agro pampeano, cuestión que hemos tratado en otro lugar, consultar BALSÁ, 1994.

4 - BARSKY y PUCCIARELLI, 1991.

5 - Varios elementos de la "imagen tradicional" del agro pampeano fueron revisados por análisis que partían desde distintos marcos teóricos. Como ejemplo de ello podemos mencionar las obras de CORTES CONDE, 1979; FLICHMAN, 1977; GALLO, 1983; MIGUEZ, 1985; y SABATO, 1988.

6 - PUCCIARELLI, 1986.

7 - ALVAREZ y ZEBERIO, 1991; BJERG, 1992; MALUENDRES, 1992.

8 - Hilda Sábato ha señalado a éste como uno de los sectores menos estudiados del agro pampeano en SABATO, 1987.

9 - La expansión del cultivo del girasol fue posterior al período que analizamos en el presente trabajo.

10 - BARSKY Y PUCCIARELLI, 1991, basados en CEAL (Centro Editor de América Latina), 1975.

11 - Es decir, que quedan comprendidos en la siguiente caracterización los partidos de Coronel Pringles, Coronel Dorrego, González Chaves, Tres Arroyos, San Cayetano, Necochea, Lobería, Tandil y General Alvarado (incluyendo también los partidos de General Pueyrredón y Balcarce). Quedan fuera de la misma (pues son considerados como parte de la "subzona sudoeste de Buenos Aires y centro-este de La Pampa") los partidos de Puán, Saavedra, Coronel Suárez, Tornquist, Bahía Blanca y Coronel Rosales.

12 - CASCARDO y otros, 1991: 138.

13 - EDITORIAL KRAFT, 1929. De aquí en adelante será mencionada como *Estancias y chacras*.

14 - En el siguiente cuadro podemos observar la escasísima extensión que ocupaban en ambos momentos las explotaciones de menos de 100 hectáreas y la desaparición de las explotaciones de más de 5.000 hectáreas para 1937.

#### **Explotaciones según tamaño.**

##### **Superficie ocupada en hectáreas.**

<b>Escala</b>	<b>1914</b>	<b>1937</b>
25-100	14.531	20.211
100-500	133.843	236.084
500-5000	250.694	266.268
+ de 5000	144.820	20.000

**Fuentes:** Tercer Censo Nacional, 1914, y Censo Agropecuario Nacional de 1937.

15 - Acerca de las limitaciones del proceso de adquisición de la tierra por parte de los chacareros pampeanos durante la década del veinte, entre otros trabajos, podemos consultar los de GIRBAL, 1988; GIRBAL, 1989; HEYSEN, 1933; NEMIROVSKY, 1933; ORTIZ, 1971; y SOLBERG, 1987.

16 - Para el Censo de 1937 hemos estimado las superficies en base a la media de cada uno de los intervalos presentados en los censos. Para el estrato de más de 625 hectáreas de las explotaciones "mixtas", calculamos, por resto, que las 178 explotaciones del mismo tenían una extensión total de 181.080 hectáreas. El uso del suelo en las explotaciones "mixtas" del Partido de Tres Arroyos sería el siguiente:

Trigo y lino	33% (como mínimo)
Avena y cebada	40% (como máximo)
Pasturas naturales	27% (como máximo)

Si bien la avena y la cebada tenían un doble uso, los mayores ingresos los proporcionaba su cosecha y no su pastoreo.

17 - Ver BALSA, 1993a.

18 - MARX, 1983: Libro Tercero, Sección Sexta.

19 - Aunque para el trillado debiera recurrir a un contratista de trillado, dueño de una trilladora y patrón de una cuadrilla de asalariados.

20 - No compartimos la hipótesis de que el objetivo del inmigrante era el de acumular cierto capital para regresar a su país de origen y por lo tanto no le interesaba la adquisición de la propiedad del suelo. En primer lugar resulta difícil medir la cuestión de cuál era el objetivo final, en segundo término, aun cuanto fuera el retorno, la compra de tierra no era un obstáculo, sino una excelente inversión que se valorizaba rápidamente, que resultaba fácilmente vendible y que permitía aumentar la acumulación ya que no se desembolsaban más los gastos de arriendo. Además, en última instancia, la clave de la lógica no era la compra sino el afán de una reproducción ampliada.

21 - Esto no implica una negación por parte del chacarero a utilizar asalariados, tomaba cuantos fueran necesarios para incrementar el tamaño de sus actividades.

22 - Los inmigrantes que arribaban a zonas donde predominaba aun la ganadería extensiva, podían realizar una importante acumulación gracias a los precios bajos de la tierra (diferencia entre la renta potencial que proporcionaba la agricultura y la renta media real de la zona determinada por el predominio ganadero), y además les resultaba ésta más accesible.

23 - Ver Balsa, 1994.

24 - De este modo, no se verifica, al menos para Tres Arroyos, el fenómeno de un recuperación ganadera en empresas mixtas que según Juan Manuel Palacio habría tenido lugar en la zona del trigo de la provincia de Buenos Aires durante los años treinta (PALACIO, 1992).

25 - Es más, para Osvaldo Barsky, habría que hablar de caída y recuperación agrícola, con lo cual el dinamismo típico de la anterior etapa no se habría quebrado de un modo tan claro (BARSKY, 1988).

26 - Si en 1937 la zona Sur era más agrícola que el resto de la provincia de Buenos Aires, Tres Arroyos era el partido de la zona Sur que mayor superficie dedicaba a la agricultura (62%).

La zona Sur se caracterizaba por la fuerte presencia de las explotaciones "mixtas" en relación con el resto de la provincia, Tres Arroyos era uno de los partidos donde las "mixtas" ocupaban más superficie (74% de la superficie censada).

Si en la zona Sur las explotaciones "mixtas" estaban más orientadas hacia la agricultura que en el conjunto de Buenos Aires, Tres Arroyos era el partido donde las "mixtas" dedicaban mayor superficie a la agricultura (73%). (ver apéndice).

Si la zona Sur se diferenciaba del conjunto de Buenos Aires porque un mayor porcentaje de sus explotaciones eran arrendadas, Tres Arroyos era el partido con más porcentaje de arrendatarios (73%).

Tres Arroyos era uno de los partidos (después de Coronel Dorrego y Bahía Blanca),

donde las explotaciones Medianas ocupaban mayor superficie (49%).

Podemos concluir que el partido de Tres Arroyos no sería el partido más representativo de la zona Sur en términos de no reunir las características medias, pero sí sería el partido arquetípico, es decir, aquel partido en el cual las características distintivas de la zona se manifestaban con mayor intensidad.

27 - HALLIBURTON, 1961.

28 - FLICHMAN, 1978.

29 - LATTUADA, 1986: 199.

30 - FORNI y TORT, 1992: 152-153.

31 - BARSKY, 1992: 24.

32 - SLUTZKY, 1968: 111.

33 - SLUTZKY, 1968: 116-117.

34 - LLOVET, 1988: 258.

35 - LLOVET, 1988: 274.

36 - LLOVET, 1988: 273.

37 - BARSKY y PUCCIARELLI, 1991: 342-343.

38 - Cada uno de los censos realizado durante este período relevó una superficie distinta (desde 542.000 hectáreas el de 1937 hasta 600.546 hectáreas el de 1947). Hemos supuesto que el área no relevada por cada censo contenía explotaciones con características similares al área relevada. Por ello, para comparar la superficie que ocupaban las unidades productivas de distintos tamaños utilizamos el porcentual del área total. En cambio, para analizar las modificaciones en el número de explotaciones por intervalo hemos estimado la cantidad de explotaciones según el área faltante para alcanzar la superficie del censo de mayor amplitud (en el caso de Tres Arroyos el de 1947). De este modo la cantidad de explotaciones del censo de 1937 se incrementó en un 10,8%, la de 1960 en un 8,6% y la de 1969 en un 2,8%.

Del mismo modo hemos actuado para estimar el número de explotaciones para los partidos de Lobería y Pergamino, según los coeficientes necesarios en cada caso.

39 - Por lo tanto, podemos decir que el proceso de desconcentración de las grandes unidades productivas que existían en Tres Arroyos hacia 1914 y que ya no presentaban relevancia para 1969 (brindando superficie para las explotaciones de 100 a 1000 hectáreas), tal como lo han señalado BARSKY Y PUCCIARELLI, 1991: 336, se habría desarrollado en el período anterior (1914-1937).

40 - No es posible responder directamente a la pregunta sobre qué sujetos protagonizaron la expansión del vacuno, sin embargo, podemos analizar el tamaño de los rodeos (discriminados por escalas) en 1937 y en 1960. En el primero de estos años existían 87.262 vacunos en Tres Arroyos, y en el último 207.138 cabezas. En términos porcentuales, nos encontramos que en 1937 las existencias de las explotaciones que poseían más de 1000

cabezas representaban tan sólo el 6% del total de vacunos del partido; en 1960, en cambio, estas explotaciones contaban con el 30% de las cabezas de Tres Arroyos. En términos de cabezas de ganado, pasaron de 5.235 a 62.141, es decir, el 47% del incremento de vacunos entre estas fechas. Por otra parte, los rodeos de 200 a 1000 cabezas mantuvieron su peso porcentual sobre el stock total, lo que significó un fuerte incremento en términos absolutos: de 33.159 cabezas en 1937 pasaron a 84.926 en 1960, alrededor del 43% del incremento de los vacunos. Es decir que el desarrollo de la ganadería habría tenido lugar en base a la expansión de los rodeos medianos y grandes.

Combinando esta información con los datos sobre las modificaciones en las unidades productivas que analizamos con anterioridad es que realizamos la estimación de quiénes fueron los protagonistas de la expansión ganadera.

41 - HALLIBURTON, 1961.

42 - La principal limitación en el análisis surge de la agregación de los datos presentes en el informe del INTA: intervalos de 100 a 500 hectáreas, de 501 a 1000, de 1001 a 2000 y más de 2000 hectáreas. Además, debido al escaso número de establecimientos encuestados, sólo diferencian entre arrendatarios y propietarios dentro del primer intervalo. Por el lado del relevamiento de 1928 se encuentra el obstáculo de la escasa representatividad que hemos estimado poseían los datos de los establecimientos de más de 2000 hectáreas.

Debido a estas limitaciones nos hemos visto obligados a incluir dentro de los productores medios a aquellos con explotaciones de 100 a 200 hectáreas, ya que era imposible de distinguirlos de los de 200 a 500 hectáreas en el muestreo del INTA. De todos modos los productores con explotaciones de 100 a 200 hectáreas no eran pequeños. Por otra parte, el límite superior de los medios lo ubicamos en las 2000 hectáreas, incluyendo, entonces a los medianos-grandes.

43 - Las estimaciones agropecuarias realizadas por el Ministerio de Agricultura de la Nación.

44 - Al respecto, Díaz Alejandro, al explicar la inelasticidad-precio aparente de la producción total, señala que "...las tristes experiencias de la Gran Depresión y la guerra tal vez indujeron a los productores a formarse una idea pesimista de las perspectivas a largo plazo para el agro, sin considerar el comportamiento de los precios en un período de 4 años." (DÍAZ ALEJANDRO, 1975: 170).

Enrique Lingeri, en un trabajo sobre la clase de explotación más conveniente para Tres Arroyos escrito en 1944, sostenía, para explicar el carácter mixto de la mayoría de los establecimientos del partido, que "... otro factor importante [además de la calidad de las tierras] lo constituyen las posibilidades tan variables del mercado para los productos agropecuarios. Así por ejemplo, las condiciones en que debió desenvolverse la comercialización de los distintos cereales y lino, decidió a muchos agricultores a restringir aún más de lo aconsejado el área sembrada (de trigo principalmente) y poblar los campos con hacienda, en la medida de su capacidad económica.

Esta situación continúa y en ciertos casos se acrecienta aún más, porque no se vislumbra cercano un cambio real, efectivo, de la situación.

Cuando ésta se normalice, y las cosechas puedan venderse de nuevo a precios remuneradores, los buenos campos volverán a ser sembrados como antes. La experiencia de muchos años enseña que proporcionan un mayor beneficio industrial cuando son dedicados a la agricultura. " (LINGERI, 1944).

45 - Barsky señala que "... parte del gran movimiento que explica el pasaje hacia la ganadería y el comienzo de la caída en la producción agrícola tiene que ver con decisiones tomadas en el interior de unidades de producción mixtas. Incluso es posible pensar que unidades de gran tamaño (que suponen buena disponibilidad de capital y tierras) que eran predominantemente agrícolas, se desplazaron hacia la ganadería." (BARSKY, 1988: 102).

## BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ, Norberto y ZEBERIO, Blanca (1991). "Los inmigrantes y la tierra. Labradores europeos en la región sur de la campaña bonaerense (Argentina) a principios del siglo XX", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 6, N°17.
- BALSA, Javier (1993a). "La conformación de la burguesía rural local en el Sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos", en: Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli (comp.). *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones*. Vol. II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Colección Los Fundamentos de las Ciencias del Hombre, 120).
- BALSA, Javier, (1993b). "El impacto de la Gran Depresión en la estructura social agraria pampeana: un estado de la cuestión", en: *Estudios de Historia Rural III*, Serie Estudios e Investigaciones. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- BALSA, Javier (1994). *La Crisis de 1930 en el agro pampeano*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina (Biblioteca Política Argentina, 446).
- BARSKY, Osvaldo (1988). "La caída de la producción agrícola en la década de 1940" en Barsky, Osvaldo y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, F.C.E.-IICA-CISEA.
- BARSKY, Osvaldo (1992). "Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas", en Barsky, Osvaldo (comp). *Explotaciones familiares en el agro pampeano*. Buenos Aires, CEAL.
- BARSKY, Osvaldo y PUCCIARELLI, Alfredo (1991). "Cambios en el tamaño y el régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas", en Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- BJERG, María M. (1992). "Donde crece el oro, la incorporación de los inmigrantes daneses a la estructura productiva del centro-sur bonaerense, 1848-1930". Ponencia presentada a las XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, Argentina, mimeo.
- CASCARDO y otros (1991). "Sistemas de producción predominantes", en Osvaldo Barsky (editor). *El desarrollo agropecuario pampeano*. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.

- CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA (1975). "Pampa Surera" en *El país de los argentinos*. Informe técnico sobre la pampa surera: Vilma Gigante de Vercesi. Buenos Aires, CEAL.
- CORTES CONDE, Roberto (1979). *El progreso argentino, 1880-1914*. Buenos Aires, Ed. Sudamericana.
- DIAZ ALEJANDRO, Carlos F. (1975). *Ensayos sobre la historia económica argentina*. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- EDITORIAL KRAFT, (1929). *Estancias y chacras de nuestra tierra*. Publicación gráfica y descriptiva de los establecimientos agrícolas de la Provincia de Buenos Aires. Tomo I. PARTIDO DE TRES ARROYOS. Director: Francisco Stannius. Buenos Aires, Guillermo Kraft Ltda.
- FLICHMAN, Guillermo (1977). *La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino*. México, Siglo XXI.
- FLICHMAN, Guillermo (1978). *Notas sobre el desarrollo agropecuario en la región pampeana argentina (o por qué Pergamino no es Iowa)*. Buenos Aires, CEDES.
- FORNI, Floreal y TORT, María I. (1992). "Las transformaciones de la explotación familiar en la producción de cereales de la región pampeana", en Jorrat, Jorge y Sautu, Ruth (comp.). *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social de la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- GAIGNARD, Romain (1989). *La pampa argentina. Ocupación-Poblamiento-Explotación. De la Conquista a la Crisis Mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Ediciones Solar.
- GALLO, Ezequiel (1983). *La pampa gringa*. Buenos Aires, Sudamericana.
- GIRBAL de BLACHA, Noemí (1988). *Estado, chacareros y terratenientes. (1916-1930)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- GIRBAL de BLACHA, Noemí (1989). *Política de tierras (1916-1930). ¿Reforma, orden o "reparación agraria"?*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- HALLIBURTON, Horacio (1961). *Análisis económico de establecimientos agropecuarios. Zona Mixta, Necochea y Tres Arroyos*. Buenos Aires, INTA.
- HEYSEN, Luis (1933). *Presente y porvenir del agro argentino*. Trabajo de tesis presentado a la Facultad de Agronomía de La Plata en diciembre de 1930. Lima, Editorial Librería Peruana.
- LATTUADA, Mario (1986). *La política agraria peronista, (1943-1983)*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- LINGERI, Enrique (1944). "Clase de explotación más conveniente en el partido de Tres Arroyos". Monografía para optar al título de Ingeniero Agrónomo. La Plata, Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Agronomía.
- LLOVET, Ignacio (1988). "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires, 1960-1980" en Barsky, Osvaldo y otros. *La agricultura pampeana. Transformaciones productivas y sociales*. Buenos Aires, F.C.E.-IICA-CISEA.
- MALUENDRES, Sergio D. (1992). "Agricultores y productividad en el Sureste del territorio

nacional de La Pampa". Ponencia presentada a las XIII Jornadas de Historia Económica, Mendoza, Argentina, mimeo.

MARX, Carlos (1983). *El capital*. México, Cartago.

MIGUEZ, Eduardo (1985). *Las tierras de los ingleses en la Argentina*. Buenos Aires. Ed. de Belgrano.

NEMIROVSKY, Lázaro (1933). *Estructura económica y orientación política de la agricultura en la República Argentina*. Buenos Aires, Jesús Menendez.

ORTIZ, Ricardo (1971). *Historia económica de la Argentina*. Tomo 2. Buenos Aires, Editorial Plus Ultra.

PALACIO, Juan Manuel (1992). "Notas para el estudio de la estructura productiva en la región pampeana. El caso de la provincia de Buenos Aires 1914-1937", *Ruralia*, Revista Argentina de Estudios Agrarios, núm. 3.

PUCCIARELLI, Alfredo (1986). *El capitalismo agrario pampeano. 1880-1930*. Buenos Aires, Hyspamérica.

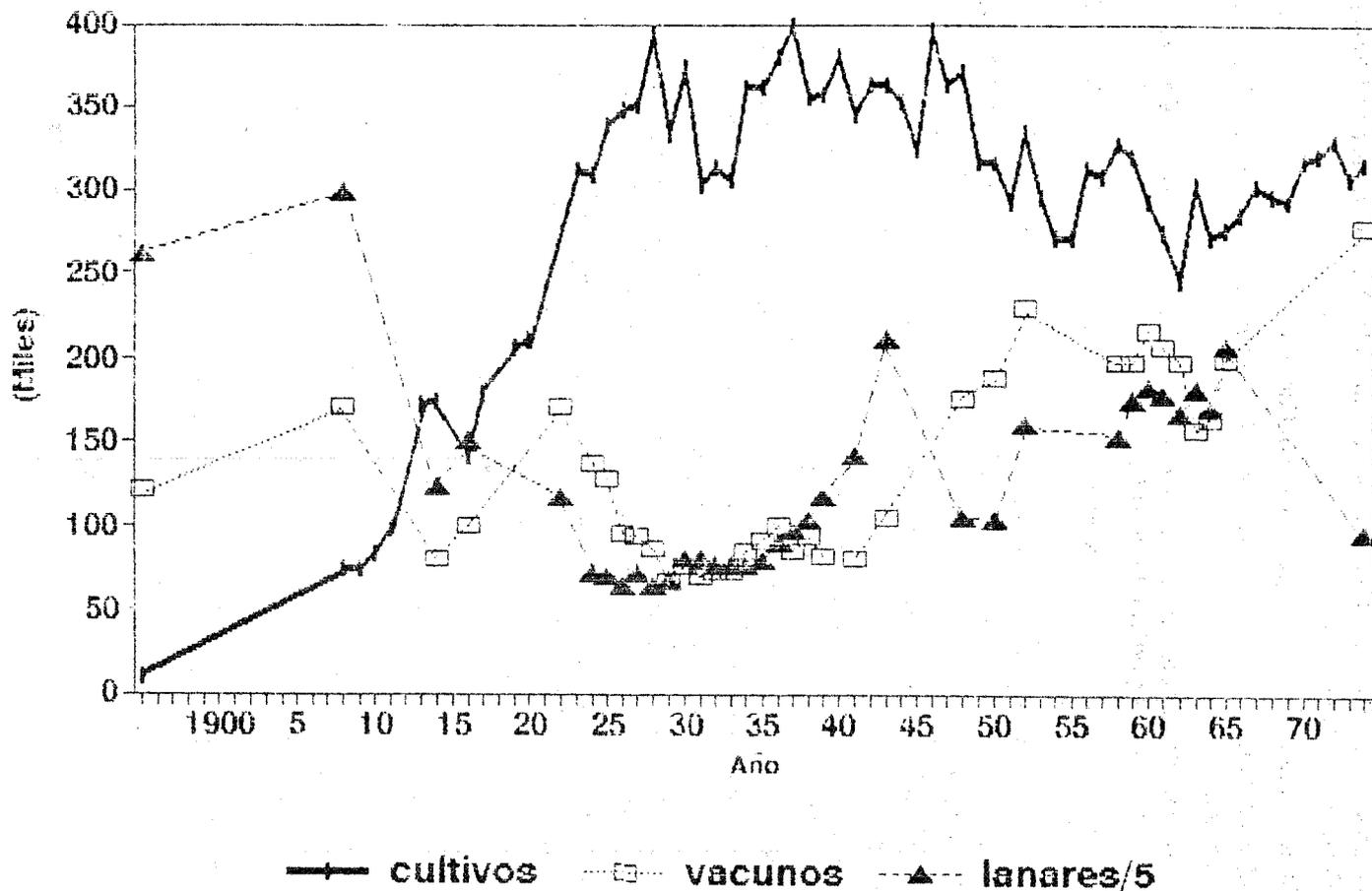
SABATO, Hilda (1987). "La cuestión agraria pampeana: un debate inconcluso"; en: *Desarrollo Económico*. Nro. 106; p.p.291-301.

SABATO, Jorge F. (1988). "Notas sobre la formación de la clase dominante en la Argentina moderna (1880-1914)" en *La clase dominante en la Argentina moderna, Formación y características*. Buenos Aires, CISEA-Grupo Editor Latinoamericano.

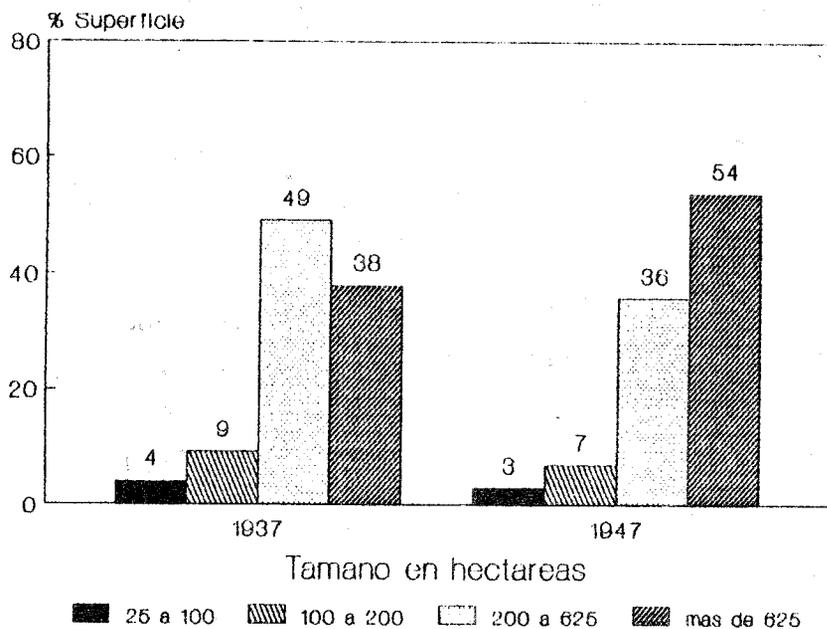
SOLBERG, Carl (1987). *The prairies and the pampas. Agrarian Policy in Canada and Argentina, 1880-1930*. Stanford, Stanford University Press.

SLUTZKY, Daniel (1968). "Aspectos sociales del desarrollo rural en la pampa húmeda argentina", en *Desarrollo Económico*, vol. 8, núm. 29. Buenos Aires, IDES.

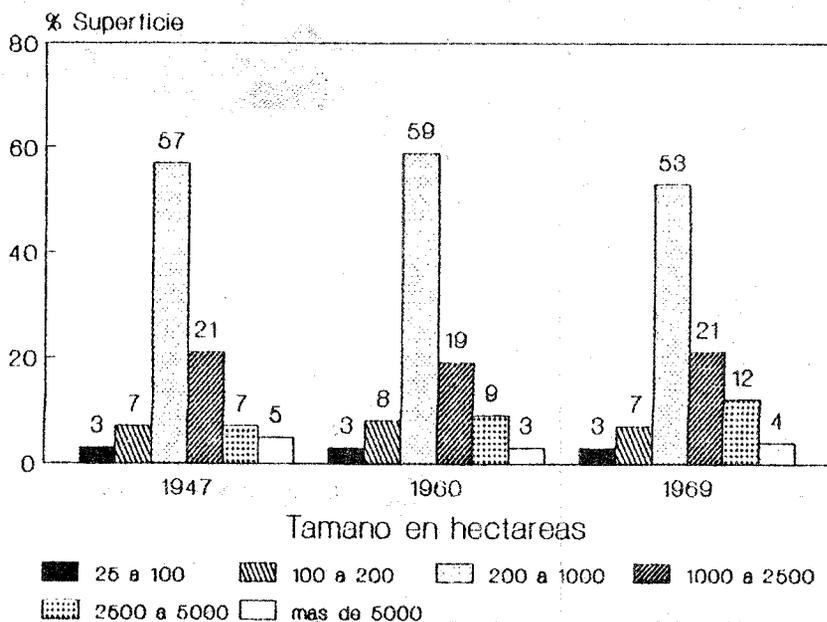
**Grafico 1. Evolución productiva.**  
Hectáreas sembradas y cabezas de ganado



**Grafico 2. Explotaciones agropecuarias  
1937 y 1947. Superficie ocupada.**



**Grafico 3. Explotaciones agropecuarias  
1947, 1960 y 1969. Superficie ocupada.**



# Mapa I . Región pampeana húmeda.

